

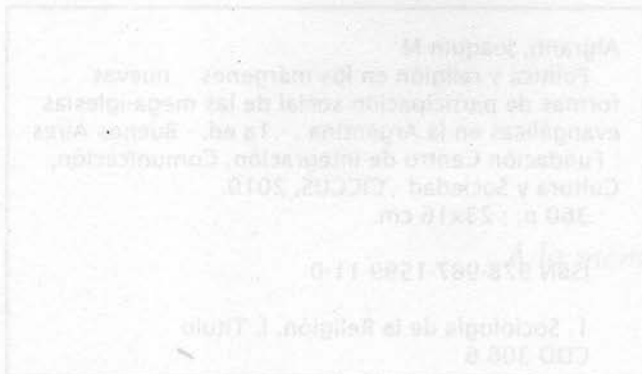
Política y Religión

en los márgenes

NUEVAS FORMAS DE PARTICIPACIÓN SOCIAL
DE LAS MEGA-IGLESIAS EVANGÉLICAS EN LA ARGENTINA

Joaquín M. Algranti

EDICIONES
ciccus



POLÍTICA Y RELIGIÓN EN LOS MÁRGENES

NUEVAS FORMAS DE PARTICIPACIÓN SOCIAL DE LAS MEGA-IGLESIAS EVANGÉLICAS EN LA ARGENTINA

JOAQUÍN M. ALGRANTI



Impreso en Argentina
Printed in Argentina

EDICIONES
ciccus

Agradecimientos	13
Prólogo	15
Introducción	19
1. Religión y política: la lógica de la superposición dinámica	31
1.1. Secularización y modernidad en la Argentina	31
1.2. La fuerza del modelo integral: revisión del concepto de campo religioso	37
1.3. La religión en tiempos de democracia	45
1.4. Nuevas coordenadas sociales: sobre el impac- to de la globalización	50
2. Historia del pentecostalismo en la Argentina	59
2.1. Antecedentes de corta, mediana y larga duración: los Despertares Evangélicos	59
2.2. La herejía protestante: sobre la condición evan- gélica como “significante vacío”	63
2.3. Tres etapas del pentecostalismo en la Argentina	69
<i>A - De las misiones a las primeras formas de orga- nización: las comunidades étnicas</i>	70
<i>B - De la campaña de Thomas Hicks a la apertura democrática: las iglesias se nacionalizan</i>	74
<i>C - Del primer al segundo avivamiento: el Neo-pentecostalismo</i>	78

2.4 Nuevo escenario, nuevos líderes: los circuitos de formalidad e informalidad	84
<i>A - El Pastor Guillermo Prein del Centro Cristiano Nueva Vida</i>	86
<i>B - El Reverendo Osvaldo Carnival del Ministerio Catedral de la fe</i>	88
<i>C - Dante Gebel de Línea Abierta group</i>	89
3. Morfología interna de las mega-iglesias: una estructura en movimiento	93
3.1. Tres momentos: de la comunidad cerrada a la nueva visión	93
3.2. Estructura jerárquica: el sistema celular y la integración comunitaria	102
<i>A- El núcleo duro</i>	110
<i>B - Los cuadros medios</i>	114
<i>C - La periferia institucional</i>	119
3.3. La apuesta religiosa: el caso de Mario y de Marcela	124
3.4. Espacios de acción, una iglesia hacia "afuera"	133
4. Identidad evangélica y vida cotidiana	139
4.1. "Llegar al evangelio"	139
4.2. Las formas de la violencia y el sufrimiento social	148
4.3. Sobre los ritos pentecostales: definir la realidad	155
4.4. La construcción de la mirada	161
4.5. La Biblia como mito historificado	166

4.6. La noción del cuerpo y la palabra	172
4.7. "Estar en el Evangelio": sobre el régimen de circulación e intercambio de recursos	179
5. La resignificación del sufrimiento	185
5.1. El problema del sufrimiento: entre la fatalidad y las crisis generales	185
5.2. El problema del Mal: la acción del Diablo y el Mundo	191
5.3. Hacia un cambio en la valoración de las experiencias negativas	199
5.4. El "Adentro" y el "Afuera": dos operaciones en la reconversión del malestar	205
5.5. La dialéctica del sufrimiento	211
5.6. El modo de ser cristiano: la adecuación activa	216
6. Diagnóstico de su tiempo: la mirada neo-pentecostal sobre la Argentina	223
6.1. El origen de los problemas sociales	223
6.2. Los límites de la protesta: el caso de los piqueteros	231
6.3. Lucha social, lucha espiritual	237
6.4. ¿Es posible confiar en los partidos políticos?	241
6.5. Los evangélicos frente a los temas controversiales	250
6.6. El ethos social del neo-pentecostalismo	259
7. Una generación de líderes	267

7.1. Las enseñanzas de José: seis principios y un mensaje	267
7.2. Elementos del liderazgo o desmitificar para identificar	275
7.3. Principios de correspondencia	282
7.4. La construcción de las identidades colectivas	287
7.5. "Argentina para Cristo": sobre la lógica populista	293
7.6. ¿Existe un "neo-pentecostalismo integral"?	302
Conclusiones	309
Potencia en acto: la política en los márgenes	309
La unidad en disputa: la cuestión de la representación y la demanda	312
El liderazgo en clave weberiana	318
Bibliografía	325
Siglas	353
El autor	355

La pregunta por el juego de relaciones que se establece entre la religión y la política en la Argentina presenta algunos vínculos más evidentes que otros. Tal vez uno de los más llamativos, por la visibilidad pública que encuentra en los medios de comunicación, es la relación, por momentos de complementariedad, por momentos de competencia y crítica, entre la Iglesia Católica y la política partidaria. Por debajo de este nivel más o menos cotidiano de la experiencia es posible identificar una red ya menos visible de superposiciones, alianzas y trayectorias cruzadas, en donde ambos dominios se retroalimentan constantemente. Aquí emergen, por ejemplo, espacios de formación religiosa, la creación de ámbitos de trabajo colectivo, la posibilidad de construir nuevos significados o la producción discursiva de la necesidad de un cambio social. Es justamente en este nivel, más cercano a las prácticas invisibles y cotidianas que a los grandes actos públicos, en el que se evidencian los vínculos que se estabilizan en los márgenes de la religión y la política. Se trata de una clave de análisis que sirve para estudiar tanto a las grandes mayorías religiosas como a los pequeños grupos minoritarios, y a aquellos sectores que aunque forman parte de las minorías orientan sus prácticas y sus discursos hacia la conquista de nuevos creyentes y nuevos dominios dentro de la sociedad.

Este es el caso de los Evangélicos, que en la Argentina actualizan una tendencia general presente en numerosos países de América, Asia y África. La tendencia consiste en llevar el mensaje religioso hacia todas las esferas de la vida social, pero especialmente hacia las estructuras de influencia y de poder, es decir, hacia el gobierno, la política, la educación, los medios gráficos y audio-visuales, la academia, los circuitos empresariales y la industria cultural, entre otros ámbitos. Naturalmente, esta orientación frente al mundo se propone en parte disputar las posiciones de poder del catolicismo, consolidándose como una alternativa religiosa capaz de construir una nueva articulación hegemónica. A su vez, esta voluntad expansiva se desarrolla correlativamente al surgimiento de formas de organización de gran escala que superan el modelo de iglesia convencional, impulsando la creación

de mega-iglesias, es decir, instituciones religiosas de grandes dimensiones —pensemos por ejemplo en congregaciones de más de 20.000 miembros en algunos casos—, que ofrecen múltiples espacios internos de trabajo, capacitación y crecimiento. En este sentido, las mega-iglesias evangélicas, como nuevos agentes en el espacio social de las religiones, reúnen al menos dos características distintivas: 1) a nivel material, se especializan en construir una extensa red de participación en la que se potencian los saberes y habilidades de los creyentes que se identifican con su propuesta; 2) a nivel simbólico, se produce discursivamente la necesidad de un cambio social que tenga como protagonista a los “líderes cristianos” impactando en todos los planos de la sociedad. En el punto de contacto entre ambos niveles surge la dimensión política de las mega-iglesias, que será el objeto del libro. Este representa una versión reelaborada, sin duda más corta y concisa, de la tesis doctoral defendida en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y la École des Hautes Études en Sciences Sociales en París, durante los primeros días de noviembre del 2009. A su vez, la tesis es el resultado de seis años de trabajo en el campo de la sociología y la antropología de la religión, en el marco del área de “Sociedad, Cultura y Religión” del CEIL-PIETTE y con el respaldo de las becas doctorales del CONICET.

En diálogo con la historia y la antropología, el libro se encuentra estructurado en tres grandes áreas en las que es posible reunir los capítulos de la investigación. La primera de ellas abarca los Capítulos 1 y 2, y apunta a realizar un abordaje histórico de las formas variadas que adopta la relación entre religión y política en la Argentina, atendiendo especialmente a la historia del catolicismo, pero también del protestantismo y los grupos pentecostales desde la segunda mitad del S XIX hasta la actualidad. En base a la reconstrucción histórica del espacio social de las religiones y su vínculo con la política, es posible llevar adelante una aproximación, esta vez de corte antropológico, para estudiar, en los Capítulos 3 y 4, las formas de organización de las mega-iglesias y las coordenadas generales del mundo de la vida de los Evangélicos. Finalmente, la tercer área, explora las orientaciones religiosas frente al “mundo” a partir de tres claves de análisis: el trabajo religioso sobre las formas de la violencia y el sufrimiento social, la construcción colectiva de un diagnóstico sobre la situación del país y el posicionamiento de los “líderes cristianos” como agentes de transformación social. Ésta última área agrupa los Capítulos 5, 6 y 7.

En su totalidad, el libro representa el esfuerzo, siempre parcial e inacabado, por comprender, pero también explicar, el modo en que las creencias religiosas se proyectan más allá de la religión, recreando espacios de interacción, en donde la sociedad se perpetúa transformándose, es decir, nunca

igual a sí misma. El horizonte de cambio que habilita el vector religioso es un horizonte en disputa, cuya orientación depende de la dinámica interna del universo evangélico y del juego de articulaciones que logre construir con los distintos dominios de la sociedad.

El autor

A principios de la década del 80, en una etapa de crecimiento y visibilización de los grupos evangélicos en el espacio público, surge la preocupación en los círculos eclesiales por construir una definición más precisa del fenómeno. En un momento se aplica el término de "evangelio" para hacer referencia a las iglesias protestantes en general. Sin embargo, como uno que quiere estudiar la problemática de una denominación específica que se proyecta con más fuerza en los distintos espacios de la sociedad. Por referirme, específicamente, al caso del metodismo y la interacción misma que experimenta este grupo religioso en la búsqueda de un rol más activo de la década del 80.

La necesidad de avanzar en similares circunstancias, es decir, de llevar adelante la operación teórica en un lugar de análisis, reflexión y construcción de un objeto de estudio específico, ocupa buena parte de los esfuerzos metodológicos de los científicos sociales de la religión, como lo demuestran los estudios de Alexander Frigero (1994), Ricardo Mariano (1995) y Ari Cho (1997) entre otros. Por la necesidad del carácter profundamente diverso en términos teológicos, pero también en su capacidad de inserción social (Cho y Sarmiento, 2002: 11-615), a esta altura me doy cuenta que la denominación de "metodismo" no responde a un consenso en su totalidad, las características rituales, burguesas, activistas y eclesiales, que forman parte de este grupo, formando las pautas de clasificación existentes.

Una primera función de señalar el brecha entre el tiempo y el espacio, fue la conceptualización del fenómeno bajo el rótulo de "metodo". El "metodo" constituye a una representación más completa del objeto de estudio y las líneas de continuidad y ruptura que se establecen con los posicionamientos sobre el grupo de referencias más cercanos a las expresiones contemporáneas. Como lo que Mariano (1995) subrayaba, por ejemplo, el distanciamiento con la ética tradicional de renunciar y rechazar el mundo, para pasar a una revalorización del "mundo" en un sentido económico, la feología de la propiedad. En esta, este movimiento de adaptación, siempre parcial e incompleto, de los principios religiosos con los valores mundanos, produce un discurso atractivo no sólo para los sectores populares, sino también

Por debajo de la relación –por momentos de complementariedad, por momentos de competencia y crítica– entre la Iglesia y las demás esferas de poder, es posible identificar una red ya menos visible de superposiciones, alianzas y trayectorias cruzadas, en donde la religión y la política se retroalimentan. Los Evangélicos actualizan, en la Argentina, una tendencia general presente en numerosos países de América, Asia y África que consiste en llevar su mensaje religioso hacia todas las esferas de la vida social, pero especialmente hacia los espacios de influencia y de poder, es decir, hacia el gobierno, la política, la educación, los medios de comunicación, la academia y los circuitos empresariales, entre otros ámbitos. Lo hacen de la mano de la formación religiosa, el trabajo social o comunitario y la construcción de nuevos discursos sobre la necesidad de un cambio social.

Joaquín Algranti realiza un abordaje sociológico sobre las formas de organización de las mega-iglesias. Su estudio está centrado en tres claves: el trabajo religioso sobre las formas de la violencia y el sufrimiento social, la construcción colectiva de un diagnóstico sobre la situación del país y el posicionamiento de los “líderes cristianos” como agentes de transformación de la sociedad.

El libro constituye un análisis del modo en que las iglesias se proyectan más allá de la religión.

ISBN 978-987-1599-11-0



9 789871 1599110